UNE ✦ SACRA

Apócrifos

Ascensión de Isaías

✦ ✦ ✦

Traducción (edición 1.4)

Créditos

Fecha	siglos I–II
Idioma original	Griego antiguo
Versión	Traducción (edición 1.4)
Traducción	Traducción popular, a partir de la versión inglesa de Richard Laurence
Fuente	Richard Laurence, Ascensio Isaiae vatis (Oxford, 1819) — Internet Archive, transcrição
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Obra cristiana antigua, de los siglos I y II, que reúne dos partes. En la primera (capítulos 1–5), el martirio de Isaías: el rey Manasés, dominado por Beliar (aquí "Berial") y Samael, manda aserrar al profeta por la mitad con una sierra de madera, después de que el falso profeta Belkira lo acusa; en medio, Isaías anuncia la venida del Amado, su muerte y resurrección, y el reinado del anticristo.

En la segunda (capítulos 6–11), la visión de Isaías: un ángel lo lleva por los siete cielos, cada uno más glorioso, hasta contemplar a Dios, y él ve al Señor descender disfrazado a través de los cielos, nacer de María, ser crucificado y subir de nuevo a la derecha de la Gloria.

El texto completo se conservó solo en etíope (ge'ez). Traducción inglesa de Richard Laurence (1819), hecha del etíope, sin las notas.

Fuente: https://archive.org/details/ascensioisaiaeva00laur

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

CAPÍTULO 1

✦

1 Sucedió en el año veintiséis del reinado de Ezequías, rey de Judá, que mandó llamar a su único hijo, Manasés;

2 Y lo llevó ante Isaías, hijo de Amós, el profeta, y ante Josab, hijo de Isaías, para entregarle las verdades justas en que él mismo había sido instruido;

3 Verdades sobre los juicios eternos y sobre los tormentos de la Gehena, (aquel lugar de castigo eterno,) sobre sus ángeles, sus principados y sus potestades;

4 Y también verdades sobre la fe del Amado, que le habían sido comunicadas en el año quince de su reinado, el año de su reinado en que fue visitado por la enfermedad.

5 Entregó a Manasés los escritos que Sobna, el escriba, había escrito, y que Isaías, hijo de Amós, y los profetas le habían dado, para que fueran copiados y guardados con él; es decir, lo que solo a él se le había comunicado acerca del juicio de los ángeles, de la destrucción del mundo, de las vestiduras de los santos, de su partida y transformación, y acerca del rechazo y la ascensión del Amado.

6 En el año veinte del reinado de Ezequías, Isaías vio aquellos acontecimientos proféticos que contó a Josab, su hijo, que permanecía de pie mientras recibía sus instrucciones.

7 Isaías habló al rey Ezequías, en presencia de Manasés, diciendo: "Vive Dios, cuyo nombre no ha sido transmitido al mundo, vive el Amado de mi Señor y vive el Espíritu que habla por mí, que Manasés, tu hijo, despreciará ciertamente todos estos preceptos y doctrinas, y por sus manos seré afligido con tormentos del cuerpo.

8 "Samael Malkira también le servirá, cumpliendo todos sus deseos; y él se hará discípulo de Berial, después de haber sido mío.

9 "También a muchos en Jerusalén y en Judea apartará de la fe justa; Berial habitará en él; y por sus manos seré aserrado por la mitad."

10 Cuando Ezequías oyó esto, lloró abundantemente, rasgó sus vestiduras, se echó polvo sobre la cabeza y cayó sobre su rostro.

11 Pero Isaías dijo: "El consejo de Samael respecto de Manasés se ha cumplido; en estas cosas no puedo complacerte."

12 Ahora bien, Ezequías pensaba en secreto matar a su hijo Manasés.

13 Pero Isaías le dijo: "El Amado ha frustrado tu propósito, y el pensamiento de tu corazón no se cumplirá; pues yo soy llamado por esto, para poseer la herencia de mi Amado."

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 2

✦

1 Y sucedió, después de la muerte de Ezequías, que reinó Manasés, y olvidó los preceptos de su padre, pues Samael habitaba en él y se adhería a él.

2 Dejó también de adorar al Dios de su padre, sirviendo a Satanás, a sus ángeles y a sus potestades.

3 Pervirtió también la casa de su padre, a aquellos que, en presencia de Ezequías, guardaban las palabras de la sabiduría y adoraban a Dios;

4 Entregándose al servicio de Berial. Ahora bien, Berial es el ángel de la iniquidad, que tiene el dominio de este mundo y es conocido con el nombre de Matanbukus; él se alegró sobre Jerusalén a causa de Manasés y lo convenció de enviar a muchos al exilio y de difundir la impiedad en aquella ciudad.

5 La magia también se multiplicó allí; el encantamiento, el augurio, la adivinación, la fornicación, el adulterio y la expulsión de los justos, por Manasés, por Belkira, por Tabia, el juez, por Joannes de Anatot y por Zalik Nevay.

6 Y en cuanto al resto de los hechos de Manasés, he aquí que están escritos en el libro del reino de Judá y de Jerusalén.

7 Ahora bien, cuando Isaías, hijo de Amós, vio la multitud de crímenes que se cometían en Jerusalén, su idolatría en el servicio de Satanás y su conducta disoluta, huyó de aquella ciudad y fue a vivir a Belén de Judea.

8 Pero allí también había mucha impiedad; retirándose, pues, de Belén, fue a vivir a un monte, en un lugar desierto.

9 Entonces Miqueas, el profeta, y Ananías, el anciano, y Joel, y Habacuc, y Josab, su hijo, y muchos que creían en la subida de los fieles al cielo, se retiraron y fueron a vivir al mismo monte;

10 Todos estaban cubiertos de saco, todos eran profetas del todo desprovistos y desnudos, y todos lamentaban con gran lamento el error de Israel.

11 Ni tenían alimento para comer, sino las hierbas silvestres que arrancaban en los montes, y con su cocción se sustentaban junto con el profeta Isaías. Y permanecieron en los montes y en las colinas dos años enteros.

12 Después de esto, mientras aún seguían retirados, había un cierto samaritano, de nombre Belkira, de la familia de Sedecías, hijo de Canaán, un falso profeta, que vivía en Belén. Sedecías, hijo de Canaán, era pariente de su padre. Fue aquel Sedecías quien, en los días de Ajab, rey de Israel, enseñó a 400 profetas de Baal, y quien golpeó en la mejilla al profeta Miqueas, hijo de Amada, reprendiéndolo.

13 Pero él mismo fue reprendido por Ajab. Y Miqueas fue echado en la cárcel con Sedecías, el profeta. Estaban juntos con Akaziu, hijo de Almerem .....

14 Elías, el tesbita de Galaad, también reprendió a Ocozías y a Samaria, profetizando acerca de Ocozías que moriría en su cama, en su enfermedad, en Samaria, una enfermedad causada por haber caído por la celosía de lo alto de su palacio; porque había matado a los profetas del Señor.

15 Y cuando los falsos profetas del monte Juel lo oyeron, ellos, que estaban con Ocozías, hijo de Ajab,

16 Así como Ibkira, el pariente de Sedecías, persuadieron a Ocozías a confiar en el dios de Acarón, y Miqueas, y Belkira.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 3

✦

1 Ahora bien, Belkira percibió y señaló el lugar donde estaban Isaías y los profetas con él; pues vivía en Belén y estaba unido a Manasés. Profetizaba también la falsedad en Jerusalén, donde muchos se asociaban con él, aunque era samaritano.

2 Pues cuando Salmanasar, rey de Asiria, vino y tomó Samaria, llevando nueve partes del pueblo al cautiverio y conduciéndolas a las provincias de los medos y al gran río Éufrates;

3 Él, siendo entonces todavía joven, se escondió y vino a Jerusalén en los días de Ezequías, rey de Judá; allí, no obstante, no anduvo en los caminos de su padre de Samaria, porque temía a Ezequías.

4 Con todo, fue hallado conversando impíamente en aquella ciudad:

5 Hasta que un siervo de Ezequías presentó una acusación contra él; entonces se retiró en secreto a la región de Belén, y allí ganó crédito.

6 Ahora bien, Belkira acusó a Isaías y a los profetas que estaban con él, diciendo: "Isaías y sus compañeros profetizan contra Jerusalén y contra las ciudades de Judá, diciendo que serán destruidas, y contra la tribu de Benjamín, que será llevada al cautiverio, y contra ti, oh señor rey, que con grilletes de hierro serás obligado a andar.

7 "Ellos también profetizan falsamente a Israel y a Judá.

8 "Isaías dice: Veo más de lo que vio Moisés, el profeta.

9 "Moisés afirmó: Ningún hombre puede ver a Dios y vivir; pero Isaías dice: 'He visto a Dios, y he aquí que vivo.'

10 "Sabe, pues, oh rey, que estos son falsos profetas. Isaías también ha llamado a Jerusalén Sodoma, y ha hecho de los príncipes de Judá y de Jerusalén el pueblo de Gomorra." Repetidas veces acusó así a Isaías y a los profetas ante Manasés.

11 Ahora bien, Berial habitaba en el corazón de Manasés, y en el corazón de los príncipes de Judá y de Benjamín, así como en el corazón de los oficiales y consejeros del rey. Y la acusación de Belkira fue muy bien recibida.

12 Entonces Manasés mandó prender a Isaías.

13 Pues Berial estaba muy indignado con Isaías por causa de la visión y la revelación que puso al descubierto a Samael, y porque por él había sido revelada la venida del Amado desde el séptimo cielo, su transformación, descenso y forma, cuando sea transformado en la forma de hombre, su rechazo y los tormentos con que los hijos de Israel lo atormentarán, así como la venida y la doctrina de sus doce Discípulos, su suspensión en un madero, la víspera del sábado, su suspensión en compañía de hombres obradores de iniquidad, y su sepultura.

14 "Además", dijo Isaías, "los doce que estarán con él se escandalizarán de lo que le suceda; y se pondrán guardias para vigilar su sepulcro.

15 "Habrá también un descenso del Ángel de la Iglesia cristiana, que en los últimos días estará en el cielo; y del ángel del Espíritu Santo,

16 "Y de Miguel, el arcángel, para abrir su sepulcro al tercer día.

17 "Cuando el Amado salga sentado sobre los hombros de los serafines; y envíe a sus doce Discípulos,

18 "Para enseñar a todos los pueblos y a todas las naciones su resurrección de entre los muertos, para que los que creen en su crucifixión sean salvados; y, al final, su asunción será al séptimo cielo, de donde vino.

19 "También muchos que crean en él hablarán por el Espíritu Santo.

20 "Y frecuentes señales y prodigios sucederán en aquellos días.

21 "Pero después, en cuanto a su segunda venida, sus discípulos abandonarán la doctrina de los doce Apóstoles, su fe amada y pura;

22 "Mientras habrá mucha disputa acerca de su venida y de la proximidad de su llegada.

23 "En aquellos días habrá muchos apegados a los cargos, desprovistos de sabiduría;

24 "Multitudes de ancianos y pastores inicuos, dañinos para sus rebaños y dados a la rapiña; ni los mismos pastores santos cumplirán diligentemente su deber.

25 "Muchos también cambiarán las honrosas vestiduras de los santos por la vestidura de aquel que se deleita en el oro. Abundarán en aquellos días los que hacen acepción de personas y los amantes del honor de este mundo.

26 "Grande también será la calumnia, y numerosos los calumniadores, que no gozarán del honor de la llegada del Señor; y de muchos será retirado el Espíritu Santo.

27 "Ni en aquellos días habrá muchos profetas; ni maestros de verdades firmes, sino unos pocos en diversos lugares;

28 "A causa de un espíritu de mentira y de fornicación, un espíritu deshonroso y avaro, que hay en aquellos que dicen: 'Sed siervos del oro y de los que lo poseen.'

29 "Gran odio también habrá entre los pastores y los ancianos, unos contra otros.

30 "Pues mucha envidia reinará en los últimos días, porque cada uno hablará de aquello que, contemplado por sus ojos, excita sus deseos,

31 "Despreciando las profecías de los profetas que fueron antes de mí, y despreciando también mis visiones, para derramar las efusiones de sus propios corazones.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 4

✦

1 "Esta es, pues, oh Ezequías, y Josab, hijo mío, la era de aquellos a quienes aquellos días llamarán.

2 "Y después de que se complete, Berial descenderá, el ángel poderoso, el príncipe de este mundo, que posee desde su creación. Descenderá del firmamento en forma de hombre, un monarca impío, el asesino de su madre, en la forma de aquel, el soberano del mundo.

3 "La planta que los doce Apóstoles del Amado han plantado, él la arrancará de ellos; en su mano será entregada.

4 "El ángel Berial, ese rey, vendrá, y con él vendrán todas las potestades del mundo, que en todas las cosas obedecerán a su voluntad.

5 "A su mandato el sol saldrá de noche, y la luna la hará aparecer a la hora sexta.

6 "Todo lo que quiera hacer en el mundo, lo llevará a cabo. Se dirigirá al Amado y dirá: 'Yo soy Dios, y antes de mí no hubo ninguno, no, ninguno.'

7 "Entonces el mundo entero creerá en él.

8 "Le ofrecerán sacrificios y le servirán, diciendo: 'Él es Dios, y fuera de él no hay otro Dios.'

9 "También muchos de los que habían concordado en recibir al Amado se volverán tras él.

10 "Y el poder de sus prodigios se mostrará en toda ciudad y región.

11 "También en toda ciudad se erigirá su imagen.

12 "Y tendrá poder durante tres años, siete meses y veintisiete días.

13 "Y cuando muchos creyentes y santos lo hayan visto, aquel a quien esperan, aquel que fue crucificado, Jesús, el Señor Cristo, después de que yo, Isaías, lo he visto, aquel que fue crucificado y subió, entonces solo unos pocos de los que crean en él le quedarán en aquellos días, mientras sus siervos huirán de desierto en desierto, esperando su venida.

14 "Y después de trescientos treinta y dos días, el Señor vendrá con sus ángeles y las santas potestades del séptimo cielo, en el esplendor de aquel cielo, y arrastrará a Berial y a sus potestades a la Gehena.

15 "Entonces dará descanso a aquellos que encuentre aquí en el cuerpo, a los piadosos adoradores de Dios; y el sol se avergonzará.

16 "Todos aquellos también que, por causa de su fe en él, han execrado a Berial y su reino, y todos los santos vendrán con el Señor. En sus vestiduras, en las que habitan arriba, en el séptimo cielo, con el Señor, vendrán. Vestidos espiritualmente descenderán y estarán en este mundo; y el Señor fortalecerá con las vestiduras de los santos a los que sean hallados en el cuerpo, en compañía de los santos; y él servirá a aquellos que han velado en este mundo.

17 "Después tomarán sus vestiduras celestes y dejarán sus cuerpos en el mundo.

18 "Entonces la voz del Amado reprenderá con ira el cielo y la tierra seca, los montes y las colinas, las ciudades y los desiertos, el norte, el ángel del sol, la luna y todo lugar donde Berial ha sido visto y se ha manifestado en

este mundo. Habrá también una resurrección y un juicio en aquellos días, mientras el Amado hará subir de sí un fuego para consumir a todos los impíos, que serán como si nunca hubieran sido creados.

19 "Ahora bien, el resto de la visión está escrito en la visión de Babilonia.

20 "El resto también de mi visión del Señor, he aquí que está escrito en parábolas en mis palabras, que registran aquella visión en el libro de mis profecías públicas.

21 "Y en cuanto al descenso del Amado al infierno, he aquí que está escrito en la sección en que el Señor dice: 'He aquí que mi Hijo será dotado de sabiduría'; y he aquí que todo lo referente a él está escrito en los Salmos y en los Proverbios de David, hijo de Jesé, y en los Proverbios de Salomón, hijo de David, y en las palabras de Coré, y de Etán, el israelita, y de Asaf, y en el resto de los Salmos, que el ángel del Espíritu ha dictado.

22 "También en los escritos de aquellos cuyos nombres no son desconocidos, y en los escritos de Amós, mi padre, del profeta Oseas, de Miqueas, de Joel, de Nahúm, de Jonás, de Abdías, de Habacuc, de Ageo, de Sofonías, de Zacarías y de Malaquías, y en los escritos del justo José y de Daniel."

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 5

✦

1 Por causa, pues, de estas visiones, Berial se enfureció contra Isaías, y habitó en el corazón de Manasés, y aserró a Isaías por la mitad con una sierra de madera.

2 Ahora bien, mientras lo aserraban, Belkira estaba al lado acusándolo, y todos los falsos profetas estaban al lado, burlándose y triunfando sobre él.

3 Belkira también y Bamkembekus estaban delante de él, burlándose e insultándolo.

4 Entonces Berial le dijo: "Di que he mentido en todo lo que he hablado. Confiesa que las costumbres de Manasés son buenas y rectas.

5 "Y que las costumbres de Belkira son buenas, así como las de los que están con él."

6 Esto le dijo cuando empezaron a aserrarlo.

7 Pero Isaías estaba en una visión del Señor, con los ojos abiertos, y los veía.

8 Entonces Milkiras le habló así: "Di lo que yo te diga, y yo volveré sus corazones, y haré que Manasés, y los príncipes de Judá, el pueblo y toda Jerusalén te reverencien."

9 Pero Isaías respondió y dijo: "¿No te tengo yo por maldito en toda palabra que hablas, tú, todas tus huestes y todos tus servidores?

10 "Pues no puedes quitarme más que la piel de mi cuerpo."

11 Entonces prendieron y aserraron a Isaías, hijo de Amós, con una sierra de madera.

12 Y Manasés, Melakira, los falsos profetas, los príncipes y el pueblo, todos estaban mirando.

13 Pero él dijo a los profetas que estaban con él, antes de ser aserrado: "Id a la región de Tiro y Sidón, pues el Señor ha preparado el cáliz solo para mí."

14 Ni mientras lo aserraban gritó ni lloró; sino que siguió hablando al Espíritu Santo hasta que fue aserrado por la mitad.

15 Esto hizo Berial a Isaías por mano de Belkira y de Manasés, porque Samael estaba muy indignado contra Isaías desde los días de Ezequías, rey de Judá, por causa de su visión acerca del Amado;

16 Así como por causa de la destrucción de Samael, que vio en una visión del Señor, cuando todavía reinaba Ezequías, el padre de Manasés. Y el hecho fue según la voluntad de Satanás.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 6

✦

1 La Visión que vio Isaías, hijo de Amós, en el año veinte del reinado de Ezequías, rey de Judá.
Isaías, hijo de Amós, y Josab, hijo de Isaías, vinieron de Galilea a Jerusalén, a Ezequías.

2 Mientras el rey estaba recostado en un lecho, le trajeron un trono; pero él se negó a sentarse en él.

3 Y cuando Isaías empezó a conversar con él sobre la fe y la justicia, todos los príncipes de Israel, con los oficiales reales y los consejeros, permanecieron sentados. Había también treinta profetas presentes. Los hijos de los profetas también vinieron de diversas partes de la región, al oír que Isaías había venido de Galilea a visitar a Ezequías.

4 Vinieron para saludarlo y recibir sus instrucciones;

5 Para que su mano reposara sobre ellos; para que profetizaran; y para que él oyera sus profecías. Y todos ellos estaban de pie delante de él.

6 Ahora bien, mientras Isaías conversaba con Ezequías sobre la justicia y la fe, todos oyeron abrirse una puerta y la voz del Espíritu.

7 (Pues el rey había convocado a todos los profetas y al pueblo que se encontraba allí, y ellos obedecieron su llamada: Miqueas, Ananías, el anciano, Joel y Josab, que estaba sentado a su derecha.)

8 Y enseguida, cuando la oyeron, todos adoraron la voz del Espíritu Santo, todos adoraron de rodillas, y glorificaron al Dios de la justicia, el Excelso, que existe en el mundo de arriba, al que habita en las alturas, al Santo, al que reposa en los santos;

9 Dándole gloria, porque así había concedido graciosamente una entrada a otro mundo, la había concedido graciosamente al hombre.

10 Ahora bien, mientras Isaías conversaba con el Espíritu Santo, y mientras todos escuchaban en silencio, su alma fue elevada por encima de sus pensamientos ordinarios; ni percibía a los hombres que estaban de pie delante de él.

11 Sus ojos estaban bien abiertos, su boca en silencio, y su mente mortal elevada por encima de sí misma;

12 (Con todo, seguía respirando;) pues contemplaba una visión.

13 El ángel que fue enviado a mostrársela no era de este firmamento, ni era de los ángeles gloriosos de este mundo, sino que vino del séptimo cielo.

14 Y el pueblo que estaba alrededor, excepto el círculo de los profetas, pensó que el santo Isaías había sido arrebatado.

15 Ahora bien, la visión que vio no era de este mundo, sino del mundo oculto a la observación humana.

16 Y cuando la hubo visto, la contó a Ezequías, y a Josab, su hijo, y a los otros profetas que estaban presentes.

17 Pero los prefectos, los oficiales y el pueblo no la oyeron, excepto Sobna, el escriba, y Javakem, y Asaf, el cronista, porque eran siervos de la justicia y tenían dentro de sí un espíritu suave. Ni el pueblo la oyó, pues Miqueas y

Josab, su hijo, los habían hecho retirarse, cuando el conocimiento de este mundo le fue quitado, como a un muerto.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 7

✦

1 La visión, pues, que vio Isaías, la contó a Ezequías, a Josab, su hijo, a Miqueas y a los otros profetas.

2 Sucedió, dijo, cuando yo profetizaba, según lo que habéis oído, que contemplé un ángel glorioso, cuya gloria no era como la de los ángeles que yo solía contemplar, sino que tenía una gloria y un oficio tan grandes que no soy capaz de expresarlos.

3 Lo vi cuando me tomó de la mano, y le dije: "¿Quién eres tú? ¿Cuál es tu nombre? ¿Y adónde me harás subir?" Pues se me concedió el poder de conversar con él.

4 Él respondió: "Cuando te haya llevado arriba y te haya mostrado la visión que he sido enviado a mostrarte, entenderás enseguida quién soy; pero mi nombre no lo sabrás;

5 "(Pues es necesario que vuelvas a tu cuerpo mortal) pero percibirás adónde te haré subir, porque para esto he sido enviado a ti."

6 Entonces me alegré de oírle hablarme con dulzura.

7 Él dijo: "¿Te alegras porque te hablo con dulzura?" Y añadió: "Al que me engrandeció lo contemplarás, cómo dulce y tranquilamente conversa contigo.

8 "Y al padre de aquel que me engrandece lo contemplarás; pues desde el séptimo cielo fui enviado en todas estas cosas para iluminarte."

9 Entonces subimos al firmamento, yo y él, donde contemplé a Samael y sus potestades. Gran matanza era perpetrada por él, y hechos diabólicos, mientras cada uno luchaba contra otro.

10 Pues como es arriba, así es abajo, porque una semejanza de lo que sucede en el firmamento existe también aquí en la tierra.

11 Dije al ángel: "¿Qué contienda es esta?"

12 Él respondió: "Así ha sido desde la fundación del mundo, y esta matanza continuará hasta que aquel a quien contemplarás venga y le ponga fin."

13 Después me hizo subir por encima del firmamento, al cielo;

14 Donde contemplé un trono en medio, y ángeles tanto a la derecha como a la izquierda.

15 Ni eran los ángeles de la izquierda como los que estaban a la derecha; pues los que estaban a la derecha poseían un grado muy grande de esplendor. Y todos glorificaban a una sola voz, (estando el trono en medio,) glorificando el mismo objeto. Después de ellos también los de la izquierda, pero su voz no era como la voz de los de la derecha, ni su esplendor como el esplendor de los otros.

16 Entonces pregunté al ángel que me conducía, diciendo: "¿A quién se dirige esta glorificación?"

17 Él respondió: "A la Gloria del séptimo cielo, al que en el mundo santo causa ceguera, y a su Amado, de quien he sido enviado a ti; allá se dirige."

18 De nuevo me llevó al segundo cielo, cuya altura era como la altura de la tierra al cielo y al firmamento.

19 El primer cielo se distinguía por un lado derecho y uno izquierdo, por un trono en medio y por el esplendor de los ángeles. Estas cosas había también en el segundo cielo; pero el que estaba sentado en el trono del segundo cielo poseía una gloria mayor que todos.

20 Abundante, en verdad, era la gloria del segundo cielo; pero el esplendor de los ángeles de allí no se parecía al de los que estaban en el primer cielo.

21 Entonces caí sobre mi rostro para adorar al que estaba sentado en el trono; pero el ángel, mi conductor, no me lo permitió, diciendo: "No adores, ni al ángel ni al trono de aquel que es del sexto cielo, de donde he sido enviado para conducirte, antes de que te diga que adores en el séptimo cielo.

22 "Pues por encima de todos los cielos y de sus ángeles está puesto tu trono, tus vestiduras y tu corona, que tú mismo contemplarás.

23 "Y alégrate con gran alegría; pues los que aman al Altísimo y a su Amado subirán allá, al fin de su vida, por medio del ángel del Espíritu Santo."

24 Entonces me llevó al tercer cielo, donde del mismo modo contemplé a los que estaban a la derecha y a la izquierda, y donde también había un trono en medio y uno sentado en él, pero ningún recuerdo de este mundo se conmemoraba allí.

25 Y dije al ángel que estaba conmigo: "Ya que el esplendor delante de mí irá cambiando mientras subo por los diferentes cielos, puesto que no hay aquí conocimiento del mundo, vano sería el intento de conmemorarlo."

26 Él me respondió, diciendo: "No se hace conmemoración a causa de su fastidio. Nada, no obstante, se oculta de lo que aquí se hace."

27 Entonces quise saber cómo, si no se conmemora, llega a conocerse. Él me respondió, diciendo: "Cuando te haya hecho subir al séptimo cielo, de donde fui enviado, a aquel que está por encima de estos, enseguida entenderás que nada se oculta a los tronos, ni a los que habitan en los cielos, ni a los ángeles; y que el esplendor con que brillan, y la gloria del que está sentado en el trono, es mayor, como también la gloria de los ángeles de la derecha y de la izquierda es más excelente que la del cielo que está debajo de ellos."

28 De nuevo me llevó al cuarto cielo, cuya altura desde el tercero era mayor que de la tierra al firmamento.

29 Allí de nuevo vi ángeles, a la derecha y a la izquierda, y uno sentado en un trono en medio, y allí también glorificaban.

30 Allí también el esplendor y la gloria de los ángeles de la derecha excedían a los de la izquierda.

31 De nuevo también la gloria del que estaba sentado en el trono excedía a la de los ángeles que estaban a la derecha, así como la gloria de estos excedía a la de los que estaban debajo de ellos.

32 Entonces me llevó al quinto cielo.

33 Donde de nuevo percibí que los ángeles de la derecha y de la izquierda, así como el que estaba sentado en el trono, poseían una gloria mayor que los del cuarto cielo.

34 La gloria también de los que estaban a la derecha superaba a la de los que estaban a la izquierda, en una proporción del triple al cuádruple.

35 Mientras la gloria del que estaba en el trono excedía a la de los ángeles que estaban a la derecha;

36 Así como la gloria de estos poseía un grado mayor de esplendor que la de los ángeles del cuarto cielo.

37 Entonces glorifiqué a aquel a quien nadie nombra, el Ser poderoso que habita en los cielos, cuyo nombre nunca ha sido revelado a ningún mortal, aquel que así transmite la gloria de cielo en cielo, que aumenta el esplendor de los ángeles y hace aún más brillante el de aquel que está sentado en el trono.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 8

✦

1 Además me llevó al éter del sexto cielo, donde, en cuanto subí, vi un fulgor que no había percibido en el quinto cielo.

2 Los ángeles existían en gran gloria.

3 Un santo esplendor y un trono había también allí.

4 Entonces dije al ángel que me conducía: "¿Qué es esto que contemplo, Señor mío?"

5 Él respondió: "No soy tu Señor, sino tu compañero."

6 Le pregunté además, diciendo: "¿No hay, entonces, compañeros de ángeles?"

7 Él dijo: "Sí; desde el sexto cielo hacia arriba, en el cual de ahora en adelante no hay ni lado izquierdo ni trono puesto en medio; sino que está unido al poder del séptimo cielo, donde habita aquel que nunca es nombrado, y su Elegido, cuyo nombre no es revelado, ni todos los cielos son capaces de descubrirlo.

8 "Pues él solo es aquel cuya voz obedecen todos los cielos y los tronos. Yo, por tanto, he recibido poder y he sido enviado para traerte aquí, para que contemples este esplendor;

9 "Para que veas al Señor de todos estos cielos y de estos tronos;

10 "Que, no obstante, será transformado, hasta que asuma vuestra forma y vuestra semejanza.

11 "Por eso te digo, Isaías: porque a tu cuerpo mortal debe volver lo que es humano, aquello que no ha percibido, ni subido, ni entendido las cosas que tú has entendido;

12 "Para que contemples lo que serás, pues participarás de la suerte del Señor; por la parte de un madero vendrás aquí, y de allí deriva el poder del sexto cielo y del éter."

13 Entonces engrandecí mucho a mi Señor, porque por el mismo género de muerte que le sucederá seré trasladado al cielo.

14 Él continuó: "Oye además esto de tu consiervo. Cuando, saliendo de un cuerpo ajeno, hayas subido aquí por medio del ángel del Espíritu, entonces tomarás las vestiduras que contemplarás; y otras vestiduras, contadas y guardadas, verás.

15 "Entonces también serás igual a los ángeles del séptimo cielo."

16 Me llevó entonces al sexto cielo, donde no había ni lado izquierdo ni trono en medio, sino que todos eran semejantes en su aspecto, y su esplendor era igual.

17 Y, habiéndoseme dado permiso, glorifiqué, yo con ellos y con aquel ángel, y nuestra glorificación era como la de ellos.

18 Allí todos invocaban al primero, el Padre, y a su Amado, el Cristo, y al Espíritu Santo, todos a una sola voz.

19 Pero su voz no era como la de los ángeles que estaban en los cinco cielos.

20 Ni era igual su habla, sino que había allí una voz diferente, así como una efusión de luz más copiosa.

21 Entonces, mientras yo seguía en el sexto cielo, tuve por tinieblas el brillo que había visto en los cinco cielos;

22 Alegrándome y glorificando a aquel que así ha concedido graciosamente la luz a los que esperan su promesa.

23 Y supliqué al ángel que me conducía que de ahora en adelante no volviera a un mundo de mortalidad.

24 Por eso, estad seguros, oh Ezequías, Josab, hijo mío, y Miqueas, de que aquí hay grandes tinieblas, tinieblas en verdad grandes.

25 Ahora bien, el ángel que me conducía sabía lo que yo pensaba, y dijo: "Si en esta luz te has alegrado, cuánto más te alegrarás en el séptimo cielo, de donde he sido enviado a ti, cuando contemples la luz donde está el Señor y su Amado, que más tarde será llamado en el mundo el Hijo.

26 "Pues el que ha de existir en un mundo corruptible todavía no ha sido revelado; ni las vestiduras, los tronos y las coronas que están reservados para los santos, para los que crean en aquel Señor, en aquel que descenderá en vuestra forma; pues allí la luz es grande y maravillosa.

27 "En cuanto, no obstante, a no volver más al cuerpo, entiende que los días no se han cumplido para tu venida aquí."

28 Al oír esto, me entristecí, pero él dijo: "No te entristezcas."

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 9

✦

1 Entonces me elevó al éter del séptimo cielo. Además oí una voz que exclamaba: "¿Adónde quiere subir el que habita entre extranjeros?" Tuve miedo y temblé.

2 Hablaba de mí. Y, mientras yo temblaba, he aquí que desde el mismo lugar se dejó oír otra voz, que dijo: "Que se permita al santo Isaías subir aquí, pues aquí están sus vestiduras."

3 Entonces pregunté al ángel que estaba conmigo, y dije: "¿Quién es el que me lo prohibió? ¿Y quién el que favoreció mi subida?"

4 El ángel respondió: "El que te lo prohibió es el que habita por encima del esplendor del sexto cielo.

5 "Y el que te hizo volver de nuevo es tu Señor Dios, el Señor Cristo, que será llamado en el mundo Jesús; pero su nombre es imposible de entender hasta que haya subido de la mortalidad."

6 Entonces me llevó al séptimo cielo, donde contemplé una luz milagrosa y ángeles innumerables.

7 Allí también vi a todos los santos desde Adán:

8 El santo Abel y todos los demás santos.

9 Allí también contemplé a Enoc y a todos sus contemporáneos, que estaban sin las vestiduras de la carne: los vi en sus vestiduras celestes, semejantes a los ángeles que estaban allí de pie en gran esplendor.

10 Con todo, no estaban sentados en sus tronos, ni había coronas espléndidas sobre sus cabezas.

11 Entonces pregunté al ángel que estaba conmigo cómo sucedía que hubieran tomado sus vestiduras, pero no sus tronos y coronas.

12 Él dijo: "Coronas y tronos de gloria todavía no los han recibido, pero entenderán y sabrán cuáles serán sus tronos y cuáles sus coronas después de que el Amado haya descendido en la forma en que lo verás descender.

13 "Pues el Señor descenderá al mundo en los últimos días, y después de su descenso será llamado Cristo. Tomará vuestra forma, será tenido por carne y será hombre.

14 "Entonces el Dios del mundo será revelado por su Hijo. Con todo, pondrán las manos sobre él y lo suspenderán en un madero, sin saber quién es.

15 "Del mismo modo también su descenso, como percibirás, estará oculto a los cielos, por los cuales pasará del todo desconocido.

16 "Pero, después de haber escapado del ángel de la muerte, al tercer día resucitará y permanecerá en el mundo quinientos cuarenta y cinco días.

17 "Y muchos de los santos también subirán con él, cuyos espíritus no recibirán sus vestiduras hasta que el mismo Señor Cristo suba, y con él subirán.

18 "Entonces, pues, tomarán sus vestiduras, y tronos, y coronas, cuando él haya subido al séptimo cielo."

19 Repetí la pregunta que había hecho en el tercer cielo.

20 Él respondió: "Todo lo que se hace en el mundo es conocido aquí."

21 Y, mientras yo todavía hablaba con él, percibí a uno de los ángeles que estaban alrededor, más espléndido que aquel ángel que había dirigido mi subida desde el mundo.

22 Me mostró libros, pero no libros como los de este mundo, y los abrió. Contenían cosas escritas, pero la escritura no se parecía a la escritura de este mundo. Habiéndoseme dado permiso, los leí. Y he aquí que los hechos de los hijos de Israel estaban escritos allí, hechos que tú, hijo mío Josab, conoces bien.

23 Entonces dije: "En verdad, nada de lo que se hace en el mundo se oculta al séptimo cielo."

24 Y cuando vi allí muchas vestiduras guardadas, muchos tronos y muchas coronas,

25 Dije al ángel que me conducía: "¿De quién son estas vestiduras, tronos y coronas?"

26 Él respondió: "Estas vestiduras pertenecen a muchos en el mundo, que recibirán su fe de aquel a quien se atribuirá el nombre del que he hablado; a muchos que guardarán sus palabras, confiando en ellas y en su cruz: para ellos están reservadas."

27 Entonces contemplé a uno de pie, cuya gloria superaba la de todos, cuya gloria era grande y maravillosa.

28 Y, mientras yo lo contemplaba, todos los santos y ángeles que yo había visto avanzaron hacia él. Adán, Abel, Set y todos los santos antiguos se acercaron, lo adoraron y lo glorificaron, todos a una sola voz. Yo mismo también glorifiqué con ellos, y mi glorificación se parecía a la de ellos.

29 Enseguida todos los ángeles se acercaron, adoraron y glorificaron.

30 Él entonces se transformó y apareció como un ángel:

31 Cuando al instante aquel ángel que me conducía dijo: "Adóralo"; y yo adoré.

32 El ángel añadió: "Este es el Señor de toda la gloria que has contemplado."

33 Y, mientras yo todavía hablaba, percibí a otro ser glorioso, semejante a él en el aspecto, al que los santos se acercaban, adoraban y glorificaban, mientras yo mismo también glorificaba con ellos; pero su gloria no se transformó en una gloria semejante a la de ellos.

34 Enseguida también los ángeles se acercaron y adoraron.

35 Entonces contemplé al Señor y a un segundo ángel, ambos de pie.

36 El segundo, que yo vi, estaba a la izquierda de mi Señor. Pregunté quién era este. Mi conductor me dijo: "Adóralo; pues este es el ángel del Espíritu Santo, que habla por ti y por los otros santos."

37 Entonces, abiertos los ojos de mi alma, contemplé una gran gloria; pero enseguida me volví incapaz de ver, tanto al ángel que estaba conmigo como a todos los ángeles que yo había visto antes adorando a mi Señor.

38 Con todo, percibí que los santos contemplaban con gran fuerza aquella gloria.

39 Mi Señor se acercó entonces a mí y al ángel del Espíritu, y dijo: "He aquí que se te ha permitido ver a Dios, y por tu causa se ha dado fuerza al ángel que está contigo."

40 Entonces vi que mi Señor adoraba, y el ángel del Espíritu Santo, y que los dos juntos glorificaban a Dios.

41 Cuando al instante todos los santos se acercaron y adoraron.

42 Todos los santos y ángeles se acercaron y adoraron, y todos los ángeles glorificaron.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 10

✦

1 Inmediatamente después de esto distinguí las voces y las glorificaciones que había oído antes en los seis cielos, que había oído mientras subía hasta allí.

2 Todas se dirigían a él, al Ser glorioso, cuya gloria yo era incapaz de mirar.

3 Yo mismo oí y vi la glorificación dirigida a él.

4 El Señor también y el ángel del Espíritu oyeron y vieron todo.

5 Pues toda la glorificación que se transmitía desde los seis cielos no solo se oía, sino que se hacía visible.

6 Oí también al ángel que me conducía decir: "Este es el que es más excelso que el más excelso en todo mundo santo, el que habita y mora en los justos, el que es llamado por el Espíritu Santo, por boca de los santos, el Padre del Señor."

7 Entonces oí las palabras del Altísimo, el Padre de mi Señor, que hablaba a mi Señor, el Cristo, que más tarde será llamado Jesús:

8 "Ve", dijo, "desciende por todos los cielos; desciende al firmamento y al mundo, hasta el ángel que está en el infierno, pero que todavía no ha sido arrojado a la perdición completa.

9 "Aseméjate al aspecto de todos los que están en los cinco cielos;

10 "A la forma de los ángeles del firmamento, y, guardándote con cuidado, aseméjate incluso a los ángeles que están en el infierno.

11 "Ni todos los ángeles del mundo sabrán que tú, conmigo, eres el Señor de los siete cielos y de sus ángeles, ni sabrán que existes conmigo.

12 "Entonces, cuando con voz celeste yo haya convocado a la hueste angélica y espléndida de los cielos, y cuando haya ampliado el sexto cielo, para que juzgues y destruyas a los principados, los ángeles y los dioses del mundo, así como el mundo que les pertenece, entonces reinarás.

13 "Pues han dicho la falsedad y han afirmado: 'Nosotros existimos, y fuera de nosotros no hay Dios.'

14 "Ni, cuando de los dioses de la muerte subas a tu propio lugar, sufrirás cambio al pasar por los diferentes cielos, sino que con esplendor subirás y te sentarás a mi derecha.

15 "Entonces también los principados y las potestades del mundo te adorarán."

16 Esto oí, que habló la gran Gloria mientras daba instrucciones a mi Señor desde el séptimo cielo.

17 Y en efecto contemplé cuando mi Señor partió de aquel cielo, entrando en el sexto.

18 Entonces el ángel que me subió desde el mundo, y que todavía estaba conmigo, dijo: "Entiende, Isaías, y observa, para que veas la transformación del Señor y su descenso."

19 Miré; y cuando los ángeles lo percibieron, enseguida los del sexto cielo lo glorificaron y alabaron; pues no estaba transformado en la forma de los ángeles de allí. Lo glorificaron, y yo también glorifiqué con ellos.

20 Vi también cuando descendió al quinto cielo y se asemejó, en aquel cielo, a la forma de los ángeles de allí. Pero no lo glorificaron, porque su forma se parecía a la de ellos.

21 Enseguida descendió al cuarto cielo y tomó del mismo modo la forma de los ángeles de allí.

22 Los cuales, cuando lo vieron, no lo glorificaron ni lo alabaron, porque su forma se parecía a la de ellos.

23 De nuevo vi cuando descendió al tercer cielo y tomó la forma de los ángeles que estaban en aquel cielo.

24 Pero allí los que vigilaban la puerta de aquel cielo exigieron un salvoconducto, que el Señor, como un desconocido, les dio; ni cuando lo vieron lo glorificaron ni lo alabaron, porque su forma se parecía a la de ellos.

25 Además vi cuando descendió al segundo cielo y allí de nuevo dio un salvoconducto; pues los que vigilaban la puerta lo exigieron, y el Señor lo dio.

26 Vi también cuando se asemejó a los ángeles del segundo cielo, los cuales, cuando lo vieron, no lo glorificaron, porque su forma se parecía a la de ellos.

27 De nuevo vi cuando descendió al primer cielo, donde también dio un salvoconducto a los que vigilaban la puerta; y donde tomó la forma de los ángeles que estaban a la izquierda del trono; pero ellos ni lo glorificaron ni lo alabaron, porque su forma se parecía a la de ellos.

28 A mí, sin embargo, nadie me hizo preguntas, a causa del ángel que me conducía.

29 De nuevo descendió al firmamento, donde habita el Príncipe de este mundo, y donde también dio un salvoconducto a los que estaban a la izquierda, siendo su forma semejante a la de ellos; los cuales, en lugar de glorificarlo, se destruían unos a otros en contienda; pues allí existe el poder del mal y de la contienda pasajera.

30 Vi también cuando descendió y se asemejó a los ángeles del aire, y apareció como uno de ellos.

31 Pero allí no dio salvoconducto, porque se saqueaban y se atacaban unos a otros.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 11

✦

1 Después de esto miré de nuevo; cuando el ángel que conversaba conmigo y me conducía dijo: "Entiende, Isaías, hijo de Amós, pues por causa de lo que ahora será revelado he sido enviado a ti de parte de Dios."

2 Y contemplé del linaje de David, el profeta, a una mujer de nombre María, que era virgen y estaba desposada con un hombre de nombre José, un carpintero. Él también era de la descendencia y del linaje del justo David, y de Belén de Judea.

3 Vi que él vino a la morada de ella, y que, después de desposada, ella fue hallada encinta; y que José, el carpintero, estaba inclinado a repudiarla.

4 Entonces el ángel del Espíritu apareció en el mundo; después de lo cual José no repudió a María, ni reveló el asunto a nadie.

5 Ni se acercó a ella; sino que la guardó como virgen santa, a pesar de su embarazo.

6 Ni vivió con ella durante dos meses.

7 Pero, pasados dos meses enteros, José y María estaban solos en la casa.

8 Entonces, mientras estaban así solos, y mientras María miraba atentamente al suelo, súbitamente percibió con asombro a un niño pequeño acostado delante de ella.

9 Halló también, en cuanto cesó su asombro, que su vientre estaba como antes, vacío de embarazo.

10 Y cuando José exclamó: "¿Qué te asombra?", sus ojos se abrieron; y, contemplando al niño, glorificó a Dios, porque el Señor había venido a su herencia.

11 Entonces se oyó una voz que decía: "No digas a nadie lo que se ha visto."

12 No obstante, se difundió por toda Belén un rumor acerca del niño.

13 Algunos decían que la virgen María había dado a luz dos meses antes.

14 Mientras muchos afirmaban que no había dado a luz en absoluto, que ninguna partera había subido a ella y que no se habían oído los gritos del parto. Y todos estaban a oscuras respecto de él, pues todos sabían que existía, pero no sabían de dónde era.

15 Entonces lo tomaron y fueron a Nazaret de Galilea.

16 Y percibí, oh Ezequías, Josab, hijo mío, y vosotros, otros profetas, a quienes, de pie delante de mí, ahora me dirijo, que él estaba oculto a todos los cielos, a los principados y a los dioses de este mundo.

17 Lo vi también en Nazaret mamando como un niño, y conforme a su condición de desconocido.

18 Pero, cuando creció, vi que realizaba grandes señales y prodigios en la tierra de Israel y en Jerusalén;

19 Que los extranjeros lo odiaron y levantaron a los hijos de Israel contra él, sin saber quién era; que lo entregaron al rey y lo crucificaron; y que descendió al ángel de la muerte.

20 En Jerusalén lo vi colgado de un madero;

21 Y después del tercer día resucitando y permaneciendo en la tierra durante cierto tiempo.

22 Entonces el ángel que me conducía dijo: "Entiende, Isaías." Cuando al instante lo vi enviar a sus doce Discípulos y subir del mundo.

23 Lo vi también en el firmamento, donde, como su forma no estaba transformada en la de ellos, todos los ángeles del firmamento y Satanás lo percibieron y lo adoraron.

24 Mucho, no obstante, se afligieron, diciendo: "¿Cómo ha descendido nuestro Señor hasta nosotros, y no descubrimos el esplendor que le pertenece, que ahora discernimos, y que lo distingue en el sexto cielo?"

25 Él entonces subió al segundo cielo sin cambio, donde todos los ángeles estaban a la derecha y a la izquierda, con el trono en medio;

26 Donde también lo adoraron y lo glorificaron, diciendo: "¿Cómo se nos ocultó nuestro Señor mientras descendía, de modo que no lo percibimos?"

27 Del mismo modo también subió al tercer cielo, donde en términos semejantes exclamaron y glorificaron.

28 Y en el cuarto y el quinto cielo se expresaron exactamente de la misma manera.

29 Pero allí la glorificación se hizo una sola; ni después fue él cambiado.

30 De nuevo vi, cuando subió al sexto cielo, que lo adoraron y lo glorificaron;

31 Y en todos los cielos la glorificación fue aumentando continuamente.

32 Lo vi también subir al séptimo cielo, donde todos los santos y todos los ángeles lo glorificaron, y donde al instante percibí que se sentó a la derecha de aquella gran Gloria, cuyo esplendor, como os he dicho, yo era incapaz de contemplar.

33 Percibí también que el ángel del Espíritu Santo se sentó a la izquierda.

34 El ángel que me dijo: "Isaías, hijo de Amós, yo te guardo, pues grandes son las cosas que te son comunicadas; y has sido instruido en aquello que el hijo de la humanidad ignora.

35 "Pero debes volver a tu vestidura mortal hasta que tus días se cumplan; entonces vendrás aquí." Estas cosas vi.

36 Ahora bien, mientras Isaías hablaba a todos los que estaban de pie delante de él, ellos glorificaban. Él entonces conversó con el rey Ezequías, diciendo: "Estas cosas las he hablado con certeza.

37 "El mundo será consumido;

38 "Y toda esta visión se cumplirá en la última generación."

39 Isaías también lo conjuró a no comunicar estas cosas al pueblo de Israel, para no someterlas a la perversión humana.

40 "Pero entonces", dijo, "las comunicaréis, cuando el Espíritu Santo os permita tomar vuestras vestiduras celestes, tronos y coronas de esplendor, que están reservados para vosotros en el séptimo cielo."

41 Por causa de estas visiones y profecías, Samael, Satanás, aserró por la mitad, por mano de Manasés, a Isaías, hijo de Amós, el profeta.

42 Y tales fueron las cosas que Ezequías entregó a Manasés en el año veintiséis de su reinado;

43 El cual, no obstante, las olvidó, no guardándolas en su corazón, sino entregándose al servicio de Satanás.
Aquí termina Isaías, el Profeta, con su Ascensión.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0